

Las iniciativas contra la radicalización y el terrorismo en la UE



Fotos: Conservative Way Forward <http://www.conwayfor.org/>

Campaña islamista a favor de la superioridad del Islam en Tooting Broadway Station, Londres.

El atemporal libro de George Orwell 1984 comienza con la frase siguiente: "Era un día luminoso y frío día de abril y los relojes daban las 13 horas". Orwell escogió cuidadosamente sus palabras: la decimotercera hora del reloj anuncia un acontecimiento que pone en tela de juicio todo lo anteriormente creído. A menudo me viene a la mente esta frase con la que comienza el libro cuando recuerdo aquella mañana radiante y despejada de septiembre en la que un grupo de jóvenes secuestraron cuatro aviones repletos de pasajeros y los estrellaron contra edificios, matando instantáneamente a miles de personas inocentes además de a sí mismos.

Los ataques del 11 de septiembre de 2001 supusieron una revolución en el campo antiterrorista, concediendo a las autoridades poderes sin precedentes y haciendo estallar controvertidos debates sobre la relación existente entre el aumento de la seguridad y los límites institucionales a las libertades indi-

JAN STEHLÍK

Analista del Programme for Cohesive Society del think tank European Values de Praga

viduales. Pero los atentados también condujeron a un aumento sin precedentes del interés tanto público como oficial sobre las razones por las que jóvenes musulmanes se lanzaban a cometer atentados suicidas en nombre de su religión. El proceso de adquisición de ideas extremistas y a menudo violentas, comúnmente denominado radicalización, adquirió protagonismo con la propuesta de diversas estrategias para combatir su aparición. Quince años más tarde, la literatura permanece dividida sobre las causas subyacentes de la radicalización. Entre tanto, los atentados terroristas islamistas han continuado. Recientemente, en marzo de 2016, una serie de atentados suicidas con bombas, coordinados entre sí, se llevó a la vida de docenas de personas en Bruselas.

Sería injusto decir que nuestra comprensión de la radicalización del islamismo militante no ha avanzado desde 2001. Ahora disponemos de una imagen mucho más completa del proceso de radicalización que antes, en parte porque tenemos una mejor comprensión de los elementos necesarios para formar un grupo islamista militante. También hay menos explicaciones de la radicalización derivadas de la intuición del autor más que de la evidencia empírica. Este no era el caso en el momento en que se produjeron los atentados del 11 de septiembre. Casi inmediatamente después de que las torres del World Trade Centre cayeran, se plan-

La comprensión de los terroristas como locos todavía perdura aquí y allá porque algunos terroristas están verdaderamente locos; sin embargo, son una minoría

teó toda una cornucopia de teorías sobre las fuerzas subyacentes que motivan a las personas a unirse a grupos terroristas islamistas y a sacrificarse por su causa¹.

Para algunos, la única explicación a la errática conducta de los terroristas suicidas es que están locos. Su deficiencia mental explicaría su aparente falta de autoestima y una voluntad de ver el mundo en unos términos que la mayoría de la gente encuentra, como poco, extraños. Esta comprensión de los terroristas como locos todavía perdura aquí y allá porque *algunos* terroristas están verdaderamente locos, sin embargo, son una minoría. Décadas de investigación de los perfiles de terroristas condenados por parte de psicólogos han descartado convincentemente la idea de que solo los locos se unan a grupos terroristas².

Y lo que es más importante, el mismo corpus de investigación no dio con ningún perfil común del terrorista suicida, ni de ningún terrorista en realidad. Este hecho desmonta la asunción gratuita, aún popular en algunos círculos, de que algunos se unan a los grupos islamistas porque cargan con alguna clase de agravio contra la sociedad. O porque son pobres, o se les discrimina o están frustrados con la política del país en el que viven. Esta asunción es igualmente problemática ya que no se encontró ningún agravio único, ni ninguna combinación de ellos, que convirtiera a la mayoría de las personas que los sostienen en extremistas. La percepción de que los terroristas son víctimas sociales que tienen heridos los sentimientos es aún menos convincente cuando nos paramos a considerar la naturaleza apocalíptica del terrorismo suicida. El que algunos ganen menos que el

sueldo medio o les hayan tirado del *hiyab* por la calle no explica por qué se adosan explosivos en el pecho y se desintegran llevándose por delante docenas de vidas en un autobús lleno de gente mientras gritan el nombre de Dios, y mucho menos lo justifica.

La correlación contemporánea entre la religión islámica y los atentados terroristas ha provocado que muchos culpen al islam. Las enseñanzas morales del Corán y de la Sunna, razona este argumento, son, en el mejor de los casos, problemáticas y, en el peor, corrompen éticamente. Se dice que el islam proporciona el fundamento ideológico para actuar de forma violenta contra los no musulmanes y que cuanto más crea uno en la verdad de sus escrituras, peor.

Es cierto que las escrituras del Islam, como las de cualquier religión del mundo, contienen pasajes que parecen justificar conductas que nuestra sociedad considera —correctamente— inaceptables. Sin embargo, cuando se trata de analizar las causas de la radicalización, la explicación “es la religión, estúpido” no se debería aceptar para todo. Para empezar, la gran mayoría de los musulmanes no apoya a los grupos islamistas militantes³. Al contrario, la mayoría de las veces las víctimas del terror islamista suelen ser los propios musulmanes. También hay un gran número de musulmanes que, hombro con hombro con no musulma-

La percepción de los terroristas como víctimas sociales con sentimientos heridos es aún menos convincente cuando consideramos la naturaleza apocalíptica del terrorismo suicida

nes, se enfrentan a la radicalización conducente al islamismo militante. Ciertamente, estos musulmanes son los que a menudo están al frente de las medidas contra la radicalización discutiendo con los islamistas sobre la naturaleza de su propia fe, y nos conviene trabajar con ellos. Finalmente, no deberíamos olvidar que no todos los terroristas, ni todos los terroristas suicidas, son seguidores del islam. Los chalecos explosivos suicidas, que hoy se relacionan en gran medida con los seguidores de Alá, ya fueron utilizados en 1980 por los Tigres de Liberación del Eelam Tamil, y no fueron los islamistas los que primero recurrieron al secuestro simultáneo de aviones, sino terroristas palestinos civiles con la ayuda de la Fracción ultraizquierdista del Ejército Rojo. Incluso el primer ataque suicida en Israel no tuvo connotaciones islámicas, sino que fue perpetrado por el Ejército Rojo japonés⁴. Los asesinatos en masa indiscriminados, incluidos aquellos con características suicidas, ya existían antes del islamismo y nada parece indicar que no lo sobrevivirán.

Esto no quiere decir que los atentados terroristas islamistas de las últimas décadas no estén sustentados en consideraciones ideológicas inspiradas en la teología islámica. Al contrario, si hay algo que une a los miles de terroristas islamistas y a sus seguidores a lo largo de la Unión Europea es su adhesión a un conjunto de ideas radicales basadas en una interpretación específica del islam. Esta ideología se abrió camino hasta Europa hace relativamente poco tiempo, en parte debido a la influencia de Arabia Saudí y a su particular interpretación del islam, inspirada por el trabajo del fundamentalista musulmán suní del siglo XVIII, Muhammad ibn Abd-al-Wahhab, que buscaba “purgar” el islam de lo que él consideraba innovaciones no autorizadas. Aunque el wa-

habismo no perdona la conducta violenta *per se*, Azeem Ibrahim de la Universidad de Oxford está en lo cierto al afirmar que la visión del mundo profundamente puritana y anticultural de al-Wahhab “establece los fundamentos ideológicos” de las ideologías defendidas por los grupos terroristas islamistas.

Poco después de los atentados del 11-S, Europa recibió su propia dosis de terrorismo islamista. El 11 de marzo de 2004, cerca de doscientas personas murieron en Madrid a causa de la explosión coordinada de varias bombas en un atentado orquestado por un grupo de radicales afiliados a Al-Qaeda. Un año más tarde, el 7 de julio de 2005, un grupo de terroristas suicidas se hicieron estallar en el transporte público de Londres matando a más de cincuenta personas e hiriendo a centenares. Otros planes para perpetrar grandes atentados en ciudades europeas, como el plan de 2004 para detonar una enorme bomba fabricada con fertilizante⁵, fueron afortunadamente frustrados por las autoridades. El hecho de que los atentados terroristas islamistas inspirados por Al-Qaeda se perpetrasen ahora en terreno europeo era ya de por sí alarmante, pero lo que diferenciaba estos atentados de otros anteriores era que no habían sido orquestados por operativos de un grupo terrorista lejano del otro lado del mundo, sino por ciudadanos europeos. Esto señalaba la presencia de un terrorismo “doméstico”, cuyas ideas islamistas militantes es-

Los asesinatos en masa indiscriminados, incluidos aquellos con características suicidas, ya existían antes del islamismo y nada parece indicar que no lo sobrevivirán

taban al alcance de todo el mundo gracias a religiosos que predicaban su mensaje radical en las mezquitas europeas y otros lugares de encuentro musulmanes, incluidos los foros de internet.

En respuesta a esta preocupante tendencia, los Estados europeos promulgaron innumerables medidas para combatir el terrorismo y la radicalización y así cambiar la situación. En el extremo duro, los grupos islamistas extremistas como el Al-Muhajiroun (“los emigrantes”) fueron proscritos, se incrementaron las capacidades de los servicios policiales y de inteligencia para frustrar atentados, se fortaleció la cooperación en materia antiterrorista entre los Estados miembros de la UE y las grandes ciudades europeas adoptaron medidas para aumentar su capacidad de recuperación frente a futuros atentados terroristas.

Así, con el tiempo, las autoridades europeas han acumulado una pléthora de herramientas internacionales: por ejemplo, la UE tiene ahora su propia estrategia antiterrorista y su propio coordinador antiterrorista para coordinar mejor las iniciativas de los Estados miembros; se puede intercambiar información sobre ciudadanos europeos que hayan tenido condenas en el pasado a través del Sistema de Información Europeo de Antecedentes Penales (ECRIS); el intercambio de información entre los controles nacionales de fronteras, la aduana y la policía se optimiza a través del Sistema de Información de Schengen; el Sistema Europeo de Fichero Policial facilita el acceso trasfronterizo a la información guardada en los archivos policiales nacionales; finalmente, Europol recoge datos de los organismos nacionales para obtener una imagen actualizada y completa de

la amenaza. Este y otros organismos proporcionan a las autoridades nacionales de seguridad las herramientas para poder enfrentarse con más éxito a la amenaza del terrorismo islamista internacional.

En el extremo blando, se han puesto en marcha también una serie de refuerzos cuyo primer objetivo es evitar que los ciudadanos europeos se radicalicen y se vuelvan extremistas violentos. La Red para la Sensibilización frente a la Radicalización, creada por la Unión Europea en 2011, reúne a profesionales de primera línea de toda Europa para trabajar en la prevención de la radicalización hacia el extremismo violento. Entre tanto, con la idea de detener la propagación de la ideología islamista, las autoridades comenzaron a eliminar el contenido extremista en internet. Sin embargo, rápidamente se pudo comprobar que confiar en esta estrategia era insuficiente: no todo el contenido extremista es ilegal y no todo está alojado en servidores europeos. Por ello, los Estados europeos solo pueden borrar una parte de la propaganda extremista que hay en internet. Por tanto, simplemente censurar los mensajes incómodos no resuelve el problema. Al darse cuenta de esto, las iniciativas europeas para detener la radicalización comenzaron a adoptar cada vez más la forma de “contranarrativas”, en un esfuerzo por erosionar la ideología extremista inspirándose en la batalla de las ideas.

La UE tiene ahora su propia estrategia antiterrorista y su propio coordinador antiterrorista para coordinar mejor las iniciativas de los Estados miembros



El núcleo de las contranarrativas son las campañas de comunicación diseñadas para desacreditar, desmontar y desmitificar la propaganda extremista mediante el uso de la ideología, la lógica, los hechos o el humor. Además de las contranarrativas están las llamadas narrativas alternativas, que ofrecen una visión del mundo alternativa al islamismo militante. Esta puede adoptar diversas formas, desde la promoción de los valores democráticos liberales hasta el énfasis en la doctrina pacifista del islam.

Con el tiempo, han surgido varias contranarrativas y narrativas alternativas dirigidas al islamismo militante. A nivel individual, existen iniciativas pequeñas pero importantes que trabajan con aquellos que están en riesgo de ser radicalizados. Por ejemplo, la Fundación Solas promueve el diálogo entre musulmanes jóvenes e imanes respetados sobre la naturaleza pacífica del Islam. El trabajo de particulares, como el del orador belga musulmán Sulayman Van Ael, también debe ser reconocido. A nivel local, proyectos de participación comunitaria como Rethinking Radicalisation Manchester buscan

unir a la comunidad local contra las demostraciones de odio. También son comunes los proyectos de diálogo interreligioso, diseñados para ofrecer un espacio donde la gente pueda expresarse. Por ejemplo, Together for Sweden es un programa interreligioso para que la gente joven se reúna, estreche relaciones y discutan problemas relacionados con sus diferencias de ideas. A nivel nacional, existen organizaciones como la Asociación Francesa de Víctimas del Terrorismo que educan a la comunidad sobre los peligros del extremismo y el sufrimiento al que se enfrentan los supervivientes de los atentados terroristas.

En los últimos años, han surgido también contranarrativas en internet. Por ejemplo, el cómic Abdullah-X desafía las narrativas en la red de los grupos islamistas militantes a través de la creación de contenido audiovisual dirigido a jóvenes musulmanes. Los proyectos de creación de contranarrativas fusionan cada vez más el trabajo de la sociedad civil, el sector público y las empresas privadas. Como resultado de los atentados islamistas a la revista satírica *Charlie Hebdo*, la Comisión Europea financió la creación del Equipo Consultivo sobre Comunicaciones Estratégicas relativas a Siria para ayudar a los Estados miembros a intercambiar las mejores prácticas en el sector de la comunicación estratégica con la idea de prevenir y contrarrestar la radicalización.

Las contranarrativas son campañas de comunicación diseñadas para desacreditar, desmontar y desmitificar la propaganda extremista mediante el uso de la ideología, la lógica, los hechos o el humor

Finalmente, cuando las iniciativas contra la radicalización fracasan y una persona adopta las enseñanzas islamistas militantes, se diseñan narrativas para revertir el proceso y erosionar las convicciones de la persona radicalizada. Los profesionales de la desradicalización generalmente trabajan con extremistas condenados o con conspiradores terroristas tratando de desmontar su ideología. El escritor y activista Maajid Nawaz, que en el pasado formó parte del grupo islamista Hizb ut-Tahrir, representa un ejemplo del éxito de una estrategia de desradicalización.

Combinadas, las respuestas duras y blandas al extremismo crean una formidable estructura de seguridad. No resulta exagerado decir que estamos más preparados que nunca para enfrentarnos a la radicalización. Sin embargo, las estrategias de radicalización de los grupos afines a la ideología islamista militante también están en su mejor momento. Hace una o dos décadas, los mensajeros radicales coordinaban sus actividades a través del correo electrónico, reclutaban nuevos miembros mediante el contacto personal y viajaban regularmente al exterior para reconectar con los líderes de su organización. Esto los hacía vulnerables al trabajo de las agencias de inteligencia. Hoy se comunican a través de aplicaciones de mensajería social encriptadas que niegan el acceso a los datos a los servicios de inteligencia, propagan su mensaje tanto mediante métodos convencionales como también a través de propaganda audiovisual *online* de alta calidad, y operan de forma autónoma del liderazgo central.

La evolución de los grupos islamistas hacia estructuras más horizontales significa que los militantes europeos de reciente radi-

calización a menudo saltan a la acción inspirados simplemente por la propaganda islamista, sin haber conocido realmente el núcleo de la organización. Muchos de ellos se convierten en los denominados “lobos solitarios”, que atentan en Europa o viajan al extranjero para unirse a militantes afines. Los miles de combatientes extranjeros procedentes de Europa que han dejado el continente en los últimos años para luchar en Iraq y Siria al lado del denominado Estado Islámico ponen de manifiesto la dimensión del problema al que nos enfrentamos.



También se debe decir que nuestras armas para combatir la radicalización no están para nada cerca de ser perfectas. A pesar de que la aplicación cuidadosa de las contranarrativas puede revertir el proceso de radicalización, no sería productivo pensar en esta táctica como en una fórmula milagrosa. El éxito de las contranarrativas depende de muchos factores y las pruebas de las mejores prácticas y de comprobación de teorías son escasas. Que sepamos, muchas contranarrativas se vuelven ineficaces por la presencia de la financiación pública. Si el grupo destinatario percibe que la contranarrativa es una iniciativa oficial del gobierno para dismantelar redes extremistas, la podrían descartar como un intento de lavado de cerebro en lugar de interiorizarla. Por ello, muchas organizaciones de la sociedad civil que trabajan con individuos en riesgo de ser radicalizados recelan de aceptar pública-

Los proyectos de creación de contranarrativas fusionan cada vez más el trabajo de la sociedad civil, el sector público y las empresas privadas

mente la ayuda de las autoridades, ya que esto podría conducir al “beso mortal” que destruyera sus esfuerzos contra la radicalización. Al mismo tiempo, no existen pruebas convincentes de que las contranarrativas en internet funcionen, y la mayoría de profesionales de primera línea señalan la importancia de involucrarse fuera de internet. Además, las contranarrativas más eficaces parecen provenir de aquellos con quien se identifica el grupo destinatario objetivo.

En general, nuestra mayor restricción es la falta de comprobación de las teorías de los diferentes enfoques a la radicalización. Los únicos que tienen información fiable son los servicios nacionales de inteligencia, pero rara vez la comparten por razones de seguridad. Sin saber de ejemplos en los que una iniciativa concreta contra la radicalización haya tenido éxito, resulta complicado mejorar nuestra lucha contra la radicalización. Por ello, las iniciativas sensatas para combatir la radicalización suelen centrarse en casos individuales, a los que se enfrentan fuera de internet y adaptados a cada contexto. En este momento este método es más manejable y mensurable que

los grandes proyectos que buscan abarcar comunidades enteras de gente.

Tal y como está la situación, es casi seguro el que se pueda producir otro ataque terrorista en la UE en el futuro. Los informes de Europol sobre la dimensión de la amenaza son preocupantes y ninguna estructura de seguridad, por muy amplia que sea, puede detener todos los atentados terroristas. Sin embargo, estamos bien equipados para luchar contra aquellos que quieran hacernos daño. A las iniciativas para detener la radicalización no les faltan historias de éxito, y cada nuevo atentado terrorista revela la fuerza de nuestra sociedad civil y muestra su capacidad de recuperación ante el terror. Los asesinatos en masa indiscriminados son terribles y deben ser evitados, pero no pueden ni desde luego deben ponernos de rodillas. Con el fin de evitar futuros atentados, es nuestra responsabilidad mejorar nuestro conjunto de pruebas sobre iniciativas de éxito contra la radicalización y usarlas en beneficio nuestro. Solo entonces podremos superar el mensaje envenenado del extremismo islamista. ■

NOTAS

- ¹ Crossett y Spitaletta contaron dieciséis de estas teorías, aunque es probable que se hayan propuesto todavía más explicaciones desde que su papel fue publicado. **C. Crossett y J. Spitaletta**, *Radicalization: Relevant psychological and sociological concepts* (Ft. Meade, MD: U.S. Army Asymmetric Warfare Group, septiembre de 2010), 10.
- ² Véase por ejemplo **J. Horgan**, "From profiles to pathways and roots to routes: Perspectives from psychology on radicalization into terrorism," *The ANNALS of the American Academy of Political and Social Science* 618 (2008): 80–94.
- ³ <http://www.pewglobal.org/2015/07/16/extremism-concerns-growing-in-west-and-pre-dominantly-muslim-countries/>
- ⁴ **Beck, Colin J.** (2008): 'The Contribution of Social Movement Theory to Understanding Terrorism'; *Sociology Compass*; u2/5: 1565–1581.
- ⁵ http://news.bbc.co.uk/2/hi/uk_news/6153884.stm

PALABRAS CLAVE

Terrorismo ● Islamismo ● Radicalización ● Europa ● UE

Cuadernos⁵¹ faes

DE PENSAMIENTO POLÍTICO

JOSÉ MARÍA AZNAR

**En defensa
de la política**

JAVIER ZARZALEJOS

**Sortu, el conflicto
y el contraindicio**

DANIEL JOHNSON

**Cultura y política
en la edad del "Trumperry"**

JAN STEHLÍK

**Radicalización
y terrorismo en la UE**

MANUEL ÁLVAREZ TARDÍO

**La política, la intimidación
y la historia de la Segunda República**

IÑAKI ARTETA

El cine es memoria



12€

Julio/Septiembre 2016